

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL

60 CENTÉSIMOS

ADMINISTRACION, DAIMAN--282

SALE TODOS LOS DOMINGOS

NO SE ADMITEN SUSCRICIONES DE MEDIO MES

NUMERO SUELTO

20 CENTÉSIMOS

Aviso

Se suplica á los señores agentes y suscritores de campaña, á quienes esta administracion envía directamente el periódico, que se sirvan arreglar sus cuentas á la mayor brevedad hasta fines del año pasado.

La Administracion.

SUMARIO DEL NÚMERO 3.—Lo que pasa entre telones—La campaña es habitable—15 de Enero!—Cosas de la época—Cosas de negro—Problema—Juego anagramático—Soluciones.

Lo que pasa entre telones

Julepe—(Entra precipitadamente en el cuarto de César y le dice ex abrupto.) Amigo, vengo á renunciar el poder que me otorgó.

César—(Echando una bocanada de humo á Julepe) ¿Qué es eso de amigo? ¿Ya no recuerda vd. con quién habla? Menos familiaridad y más respeto, Julepe.

Julepe—(Inclinándose) Perdone V. E. Pero como me encuentro irritado y ofendido....

César—Irritado y ofendido? Cuénteme lo que le pasa.

Julepe—(Con cara de tristeza) Ah! señor, señor, estoy arrepentido de haber aceptado la direccion de los negocios....

César—Pero qué hay, hombre, qué hay?

Julepe—Que hasta los empleadillos de tres al cuarto se me rien en las barbas. Eso es lo que hay, Excelencia, y yo no lo puedo sufrir.

César—Descuide, Julepe, que ya los reprenderé.

Julepe—Por otra parte, señor, parece que V. E. no deposita mucha confianza en mí.

César—(Y no se equivoca). Está Vd. en su juicio?

Julepe—(Con tono de reconocion). V. E. me ha enviado á Veleta como para que me vigile.

César—Qué mal pensado es vd!

Julepe—Así es que me siento coacto, se lo digo con franqueza.

César—(Conteniendo la risa) ¿Coacto vd, Julepe? Vamos, no embrome. Porque tiene á Veleta? Pues se lo mandé para que le ayude. Como es un hombre práctico y activo....

Julepe—V. E. declara que lo puso á mi lado con buen fin?

César—Por supuesto, Julepe. Y si no le gusta, con devolvérmelo queda todo remedado. (A qué no se anima á despacharle?)

Julepe—Eso seria hacer un feo á V. E.; y yo no soy capaz de faltarle en lo más mínimo.

César—Ya vé que no existen causas para su renuncia. Siga vd. un par de meses más en el potro.

Julepe—Seguiré, señor, si V. E. me promete amonestar á los que se burlen de mí.

César—Mire, haga una lista de los empleados que no le guarden los debidos respetos, que yo amonestaré á esos pillastrones.

Julepe—Sí, señor, luego la empezaré.

César—Y no se deje montar, Julepe. Energía y energía y energía.

Julepe—Como que represento á V. E.

César—Es claro.

Julepe—¿Y le parece bien que visite á los ministros extranjeros?

César—Sí, Julepe, sí. (Qué pesadez!)

Julepe—Presumo que hasta la fecha, señor, V. E. no estará descontento de mi conducta.

César—No, Julepe, no. (¡Cómo me carga!)

Julepe—Y cuando sale V. E.?

César—Qué dice Vd.?

Julepe—Le pregunto que cuando sale V. E.

César—(Echándole otra bocanada de humo). Y á Vd. qué se le importa? O crée que debo darle cuenta de mis actos?

Julepe—(Qué geniazos el de César!) Lamento que V. E. haya tomado á mal mi pregunta.

César—Conviene que no olvide quién soy yo y quién es Vd, Julepe.

Julepe—Dígnese V. E. disculparme.

César—(Ya está temblando como una vara verde.) Y no vuelva á caer en otra.

Julepe—Me permite V. E. que me retire?

César—Eh! no se enoje. ¿Qué diablos? Tengo una sangre.... Pero pronto se me pasa el mal humor. Siéntese y conversemos un poco.

Julepe—(Sentándose). Me figuré que V. E. se había enfadado conmigo.

César—No, ni lo piense. Y qué tal va la hacienda pública?

Julepe—Cómo ha de ir, señor? De capa caída.

César—¿Y las entradas de Aduana aumentan, Julepe?

Julepe—V. E. me está gozando? (Quiere sonreírse y hace una horrible mueca).

César—Y siempre toca vd. la guitarrita y canta décimas? Vaya, una copla Julepe. Echemos una cana al aire.

Julepe—(Purs no me pide que desempeñe el papel de Rigoletto?) (Poniendo una cara de vinagre). Yo no sé cantar coplas, señor.

César—Entonces, largo de aquí.

Julepe—Ese tratamiento, Excelencia....Insisto en mi renuncia.

César—Mañana hablaremos, que ahora tengo mucho que hacer. Y oiga, mándeme á Veleta, que lo necesito.

Julepe—Mañana hablaremos, sí, señor, que un personaje de mi categoría no es hazmereir de nadie.

César—(Le pasaré la mano). No comprende vd. que todo esto es una broma?

Julepe—Ah! si es una broma, señor, continuaré de sustituto de V. E. hasta que me retire el poder que me confirió.

César—Vd. no conoce mi carácter? Con que mándeme á Veleta, que lo necesito. Y abur.

Julepe—Sí, señor, se lo mandaré inmediatamente. Quede V. E. con Dios.

César—Hasta despues, Julepe. (Qué hombre tan zonzo! Ah! Rigoletto, Rigoletto, tú sí que me divertias en grande!)

La campaña es habitable

Retiramos nuestra contestacion á la carta que el señor Ordoñana nos dirige en *El Siglo* del 14 del corriente, para publicar la siguiente solicitud presentada al Gobierno, y de la cual damos traslado al autor de la frase: *La campaña es habitable.*

En el número próximo contestaremos al señor Ordoñana.

«Excmo. Señor Ministro de Gobierno.

•Eugenio Rodriguez, vecino del departamento del Salto oriental, domiciliado en la 6.ª seccion pueblo Lavalleja, y punto denominado Arapey Chico, á V. E. respetuosamente expongo: que desde algun tiempo vengo siendo objeto de repetidas é inicuas vejaciones, por parte del comisario de la referida 6.ª seccion, don Pedro Ipar, en términos de serme imposible continuar viviendo en dicho punto; lo que me causa gravísimos perjuicios, puesto que allí poseo y tengo una chacra de unas veinte cuadras, en la que me dedico á la agricultura, y además una casa de negocio, con cuyos productos atiendo honradamente á la manutencion y demás necesidades de mi familia, y 920 cuadras destinadas al pastoreo y en ellas se hallan mis establecimientos.

•En el mes de Octubre del año 1878, el mencionado comisario don Pedro Ipar, ayudado por varias de las policías de su mando, me incendió una casa y una cocina de mi propiedad, situadas en la picada de Ramos, Arapey Chico.

•En el mismo mes y año, á deshoras de la noche, accreándose á mi casa un tropel de gente, golpeando á la puerta con ruido de armas, y diciendo que era la policía y que queria caña, no habiéndoseles abierto, por no querer decir su nombre, y por recelar que fuese gente de mal vivir ó que trajese malas intenciones, se retiró el tropel amenazándome é insultándome con gritos desaforados, palabras indecorosas y amenazas iracundias.

•Más tarde, habiendo yo descubierto y denunciado á dos que habian robado una vaca de mi propiedad, el comisario don Pedro Ipar principió á sumariarlos y los condujo presos; pero despues no supe nunca que se haya hecho más, ni recibí jamás de nadie el importe de la vaca que se me habia robado.

•El mencionado comisario don Pedro Ipar, y algunas de las policías de su mando, se ocupan constantemente en correr un ganado vacuno que poseo, hasta llegando á impedir que dichos animales tomen agua en una zanja que cruza por los fondos de mi chacra que queda indicada.

•Llevo nueve años de establecido y afinado en la 6.ª seccion del departamento del Salto, y jamás habia sufrido el menor atentado hasta que el señor Ipar entró en la Comisaria. En nueve años de asiduo trabajo y constante labor para sustentar una numerosa familia y atender á los campos y establecimientos que poseo, jamás he sido detenido, preso ni encau-

«sido por la autoridad. En el vecindario de la seccion y en las numerosas relaciones que llevo en todo el departamento, existe el concepto que gozo, y puede interrogarse uno por uno á todos sus habitantes, sin que ninguno pueda formular la menor queja contra mi persona. Y sin embargo, soy la víctima del comisario Ipar, autor de las vejaciones sufridas.

«Como V. E. vé, no puedo tolerar tantas y tan graves y repetidas tropelias, que comprometen mi honra y el sustento de mis hijos, y hasta me hacen temer por la seguridad personal mia y de mi familia; y por otra parte tampoco es justo que, por huir de un hombre malo, tenga yo que ausentarme de aquel país, abandonando mis intereses, que, principalmente los agrícolas, quedarian completamente perdidos, haciendo desaparecer mis ahorros de 10 años y sumergiéndome en la miseria, despues de tantos años de penosas y constantes contracciones y trabajo.

«He acudido ya en queja ante el señor Juez de Paz competente, don Hermenegildo Silveira; pero este señor, si bien me recibió la queja, no quiso recibir las declaraciones de los testigos que he presentado, por temor á la autoridad policial, y éstos, por su parte, tampoco se atreven á declarar todo lo que saben, por el temor que naturalmente tienen al poder del comisario acusado, por lo que si he de obtener justicia en mis reclamaciones, es forzoso que ese señor sea separado de aquella seccion y de las inmediatas, al ménos mientras se sustancia el proceso, suspendiéndole inmediatamente de su cargo.

«El testimonio, tres cartas y escrito que en número de 9 fojas acompaño, acreditan que no es infundada ni desprovista de pruebas mi acusacion; y los testigos en ellos citados y firmados, que lo son Simon Martínez, Domingo Plat, Eugenio Pereda, Hortensio Rodriguez, German Pérez, Emilio Diaz, Leandro Elordi y Micaela Rodriguez, declararán en forma todo cuanto saben, cuando sean llamados al efecto, si se hace desaparecer de aquellas inmediaciones al comisario citado, don Pedro Ipar, cuya influencia en la seccion esteriliza las investigaciones que se hagan para descubrir la verdad.

«Tenga presente V. E. que no he sido el único vecino de Lavalleja que ha sufrido los desmanes del comisario Ipar. Allí están don Nazario Cuevas, don Francisco de los Santos, doña Joaquina Capellera, Pedro (a) Biendo, don Gabino Amarillo, y otros moradores y vecinos de Lavalleja, que con diferentes pretextos han experimentado vejámenes y atropellos del citado comisario; pero desgraciadamente no to-

dos los que son víctimas de atropello de aquel funcionario, en una seccion tan interior como la del Arapey Chico, pueden ir al Salto que dista 24 leguas, ni bajar á Montevideo, que hay más de 100, para reclamar de los atentados cometidos en la soledad del campo y con la impunidad de la fuerza. Los gastos que se originan al venir ante V. E. para que ponga coto á los inferiores; los perjuicios que se experimentan abandonando casa, familia y negocios á tan largas distancias; los odios y pasiones que se desarrollan entre los denunciados, contra el honrado agricultor que reclama justicia, son causas, Excmo. señor, que imponen silencio y miedo al infeliz morador de campaña, para silenciar los mayores atropellos y las injusticias más irritantes....»

Aunque se arrime macana,
Y aunque se sacuda sable,
La campaña es habitable
Dice el señor Ordoñana.

¡15 de Enero!

«Reunidos los abajo firmados con motivo de los acontecimientos que acaban de tener lugar y son de notoriedad pública, hemos determinado lo siguiente: — Los jefes de los cuerpos reunidos hemos resuelto nombrar por gobernador provisorio al ciudadano don Pedro Varela, el cual esperamos sabrá responder á la confianza que en él depositamos en nombre del país, á cuyos intereses y aspiraciones legítimas ofrecemos nuestro decidido concurso.

*Miguel Navajas—Lorenzo Latorre—
Casimiro García—José Etcheberry
—Angel Casalla—Placido Casarico—
Zenón de Tesanos.*

Ni el 18 de Julio, (1)
Ni el 10 de Marzo,
Que son dos portentosos
Aniversarios:
En mi concepto,
Valen lo que tú vales,
¡15 de Enero!

Oh! memorable fecha,
Grandioso día,
Yo quiero celebrarte
Con seguidillas,
Como á los héroes
Que á Varela nombraron
De Presidente.

Siete fueron los jefes...
¡Que coincidencia!

Siete son los pecados
A que la Iglesia
Titula graves,

Quiero decir, punibles
Y capitales.)

Siete fueron los *bravos*
Que en esa fecha
Derrocaron á Ellauri—
¡Digna proeza!

¡Vaya una gloria!
Derribar siete tigres
A una señora!

Siete fueron: Garcia,
Miguel Navajas,
Y Lorenzo Latorre,
Y Angel Casalla,
Y Casariego,
Y Etcheverry y Tezanos,
¡Siete Marceles! (1)

De los siete, tan solo
Dos, hoy en día,
Comen del presupuesto
Con alma y vida.
Que son, Latorre,
Y Etcheverry, aun no hartos
Por más que comen.

En el agosto día
15 de Enero,
Qué divertidos cuadros
Presenció el pueblo!
Era la plaza
Como una ranchería
De hordas gitanas.

Los soldados en torno
De los fogones,
Comian y bailaban,
Y daban voces,
Gritos y vivas—
¡Cómo los militares
Se divertían!

¡Viva Pedro Varela!
¡Vivan las leyes!
Decían los milicos.

Todos alegres...
Como unas pascuas,
Entre votos, blasfemias
Y careajadas.

Y los jefes al frente
De sus columnas,
Con la mano oprimiendo
La empuñadura
De sus espadas,
Orgullosos y altivos
Se contemplaban.

Y el pueblo soberano
Miraba todo
Con una indiferencia
Digna de elogio.
Ni más ni ménos
Que si fuera de turcos
Este buen pueblo.

Mientras tanto, Varela
De un solo brinco,
De su casa en el Fuerte
Púsose, y listo
Corrió al Tesoro,
Como tras del cordero
Corren los lobos.

Y monedas y puestos,
Grados y honores,
Regaló á sus parciales,
Pero á montones.
Que ese gran tipo
Siempre fué generoso
Con sus amigos.

Y estos tuvieron plata,
Coches y quintas,
Cuando momentos ántes
Nada tenían.
¡Viva don Pedro!
Que así daba lo suyo
Como lo ajeno.

Desde entónces la pátria
Vá prosperando,
Desde entónces son libres
Los ciudadanos,
Y desde entónces
Reinan inalterables
La paz y el órden.

Ni el 18 de Julio,
Ni el 10 de Marzo,
Que son dos portentosos

(1) Como no todos los personajes celebrados sabrán á qué Marcelo nos referimos, bueno es advertirles que aludimos al romano, y no al ex-banderillero de la cuadrilla de Peroy.

Aniversarios:
En mi concepto,
Valen lo que tú vales,
¡15 de Enero!

Cielo y cielito,
Oh! memorable dia,
Dia bendito!
Cielito y cielo,
Yo te saludo, oh! santo
¡15 de Enero!

Cosas de la época

(Carta de Timoteo Simpelos)

Montevideo Enero 16 de 1880

Mi querido padre:

En esta semana tuvo lugar la solemne recepción de dos ministros extranjeros, uno inglés y otro austríaco. El inglés presentó sus credenciales el lunes y el otro al día siguiente, haciendo los honores de estilo el batallón que manda el comandante Santos.

Personas que asistieron á la recepción de los representantes de Austria y de Inglaterra, me dicen que el doctor Vidal supo comportarse dignamente. ¡Cómo ninguno de los ministros venía de puerto infestado! Otra cosa hubiera sucedido si el vapor que condujo á los plenipotenciarios hubiese traído patente suicia.

Lo que más llamó la atención del público que asistió desde afuera á la ceremonia del lunes, no fué ni el porte bizarro del 5.º de Cazadores, que por su disciplina, moral y organización puede competir con el mejor cuerpo de infantería prusiana; ni tampoco las patillas rubias del tieso ministro de la reina Victoria; ni menos el aire marcial del comandante Santos, que parecía, sobre su corcel, uno de los mariscales de Napoleon 1.º.

Lo que más llamó la atención del público, padre mío, fueron los arneses del caballo que montaba el apuesto jefe del 5.º de Cazadores. ¡Qué lujo! ¡Qué pompa! ¡Qué boato! Figúrese vd. que la silla era de terciopelo de primera clase, de ese que usan las emperatrices en su vestido; de hilo de oro las riendas, la guarnición del mandil y la tapa de las pistoleras; y de oro macizo los estribos y el freno. ¡Una maravilla!

Por cierto que ningún monarca de Europa llevará tantos relumbrones en la montura. Y pensar que aquí lo luce el comandante de un

batallón! ¿Qué idea se formarán de este país los extranjeros? Yo le aseguro que estos y los nacionales estaban con la boca abierta contemplando los arneses del pingo, y haciendo para su capote los consiguientes comentarios.

Y después se dirá que no es próspera la situación de la hacienda pública! Y después se dirá que hay miles y miles de individuos que se mueren de hambre ó poco ménos! Y después se negará que la administración que se inauguró el 1.º de Marzo no es, como su antecesora del año 76, una administración honrada, moral y decente!

Y también se dirá que en esta tierra no hay clases privilegiadas, como en la India, con la diferencia de que allá ocupa el primer puesto la casta de los sacerdotes y acá los privilegiados son los militares en servicio activo. ¿Y en qué parte del globo está mejor tratado el ejército de línea? Y en qué nación del mundo vive con más comodidades que en la República el jefe y el soldado?

Verdad es que las tropas uruguayas merecen todo lo que hace por ellas el Superior Gobierno, pues si en otros países los soldados son elementos de anarquía y de desórdenes, aquí son, por el contrario, fuertes columnas que apuntalan la Constitución, y que conservan inalterables la paz y el orden público.

¡Qué viva, por ende, el ejército de línea, y los comandantes que enjaezan sus caballos á lo bajá de Marruecos!

—El Jefe de Policía ha convocado á una reunión á varios vecinos, para encargarles de levantar suscripciones con el objeto de adornar las calles en el próximo carnaval. Los vecinos han aceptado con *sumo gusto* la comision, y ya andan de puerta en puerta pidiendo una limosnita.

No será mucho lo que recojan, porque la población no está para fiestas actualmente; pero la Policía y la Junta pondrán lo que falte para costear los adornos, y luego la prensa situacionista voceará que los festejos han sido completamente populares.

Es curioso ver á un señor Jefe Político ocupado en semejantes cosas, que no son de su resorte, cuando otras de más importancia deben tomarle todos los momentos. ¿Por qué no se deja á la iniciativa individual el adorno de las calles? Porque la gente no se movería ni para colocar un farol en los balcones, que harto pobre y disgustada se encuentra; pero los ministeriales quieren aparentar que el pueblo está alegre y nadando en la abundancia, y por eso

el Jefe Político mete hombro... para cubrir el cielo con un harnero.

Son grandes figuras estos Jefes Políticos del día! ¿Quién pensara, quince ó veinte años atrás, que iban á descender á tantas menudencias? ¡Lo que era un Jefe Político ántes del triunfo de don Venancio Flores y sus secuaces, y lo que es hoy un Jefe Político de la capital! ¡Una caricatura! Y qué más son, de algun tiempo á esta parte, nuestros hombres públicos? Caricaturas de los hombres públicos que fueron. ¡Y vamos a lelante!

Su afectísimo hijo,

Timoteo Simpelos.

COSAS DE NEGRO

De *El Ferro Carril*:

«La isla de San Gabriel, que está situada en nuestras aguas, acaba de ser propuesta en venta al Gobierno argentino.»

¿Y qué dirá don Gualberto?

¿Don Gualberto qué dirá?

¿Se callará como muerto?

¿Hablará? Reclamará?

¿Qué dirá mi don Gualberto?

¿Qué dirá?

Otra noticia:

«Actualmente se hallan trabajando en la escuela de *Artes y Oficios* unos veinte y tantos muchachos, ocupados en la fabricacion de objetos de vidrio»

¿Para quién fabricarán esos objetos?

Ministros tiene la Iglesia

Que podrian responder.

El Coronel Courtin ha regalado á don José M. Montero (hijo), una coleccion de pájaros traídos del estrecho de Magallanes.

No hay duda que es oportuno

Tal regalo,

Porque los tiempos actuales

Son de....pájaros!

La administracion de *La Chirimoya* hace saber á sus suscritores, que hallándose enfermo el director de ese periódico, se suspende temporariamente su publicacion.

Deseamos que se restablezca cuanto ántes el señor Sanquifrico.

Anuncia un diario que á principios del mes de Febrero, el Inspector Nacional de Instruc-

cion Pública saldrá á recorrer los departamentos del litoral y norte del Rio Negro.

Bueno es que se haga conocer el señor don Jacobo Varela. Y que le aproveche el paseito.

NOTA—¿Llevará el dinero necesario para pagar los meses que se les debe á los maestros de escuela?

Transcribimos del *Diario del Comercio*:

«Algunos de nuestros colegas han dado la noticia de haber sido arrestados los repartidores del periódico semanal *El Plata*. Confírmase la noticia por la circunstancia de ser uno de esos repartidores Andrés Zunino, repartidor á la vez de *L'Italia Nuova*, quien, disculpándose del recato que puedan haber sufrido sus lectores, anuncia el arresto de los repartidores.

«Con razon dice el colega, que si *El Plata* tiende á subvertir el orden público, será responsable quien lo escribe, pero no quienes lo distribuyen ignorando el contenido.

«Agregamos nosotros que si delito hay en lo que escribe *El Plata*, los delitos cometidos por la prensa tienen en el Jurado su jurisdiccion privativa, y es un atentado sacarlos de esa jurisdiccion para poner á los ciudadanos, sean ellos tan humildes como se quiera, bajo la garrucha policial.

«La ofensa y el agravio en el derecho de un ciudadano, es ofensa y agravio á los demás, y esa ofensa se hace á los más humildes y más débiles, el deber de protestar contra el atentado es más imperioso todavía. Cumplimos hoy en deber en cuanto las circunstancias actuales nos permiten.

«Aunque las protestas sean protestas y nada más como ha dicho un colega, eso no quita que la conciencia pública se apodere del hecho y lo condene como se merece, en tanto que otros pueden consagrarse á desvanecerlo entre las hojas de un sumario.»

Con satisfaccion inmensa

Dice la comunidad:

Es hoy una gran verdad

La libertad de la prensa.

¡Viva tanta libertad!

Grande es la concurrencia que afluye diariamente á los baños de los Pocitos, donde el público encuentra todas las comodidades posibles en un establecimiento de reciente fundacion.

Si serán saludables esos baños, cuando S. E. el Presidente sustituto está haciendo construir un edificio á pocos pasos de la playa en que se toman!

Esto da la medida de lo buenas que son las

aguas de los Pocitos, porque todos sabemos lo mucho en que estima su salud el doctor Vidal como lo ha probado todas las veces que ha aparecido una epidemia en Montevideo.

Dejando bromas aparte, los baños merecen una recomendación, no tan solo por sus excelentes condiciones higiénicas, sino también por la modicidad de su precio.

Con que así, mis lectores,
A los Pocitos,
Que se tomá un buen baño
Por dos realitos.

Dice *El Ferro Carril*:

«A veinticuatro asciende el número de comparsas organizadas por ahora para formar el corso del próximo carnaval».

¿Estarán incluidas en ese número las que se suelen organizar con soldados y serenos, para dar más animación á las carnestolendas?

Tomamos de *El Pueblo de Paysandú*:

«Hemos expresado repetidas veces nuestras dudas de que el sumario mandado levantar sobre los hechos de que se quejaban los colonos (de la colonia *Forvenir*) no responderá ni remotamente á lo que debiera ser.

«Hemos consignado más: hemos dicho y probado que la informalidad de que se revistió desde un principio la indagatoria (si tal concepto merece), de las quejas de los agricultores, no podría ser otra cosa que una pobre y grotesca parodia de lo que debía ser.»

Aquí del refrán: entre bueyes no hay cornadas. Y al decir bueyes no aludimos al señor Montero, que mandó instruir el sumario, ni al Jefe Político de Paysandú.

Bien sabíamos que todo ello no pasaría de una *compadrada*.

Leemos en un diario:

«El fotógrafo Dolee se ocupa de hacer un mosaico de retratos iluminados de las mujeres más bonitas de este país, con el objeto de enviarlo á Europa.»

Si la mujer más bonita es aquella que tiene más adoradores, de seguro que en este país no hay ninguna más bonita que la Presidencia.

Pero el Coronel Latorre, su dueño, permitirá que la retraten? Y á fé que valdría la pena, para que los republicanos de Europa viesan el estado en que la han puesto algunos *soi disant* republicanos orientales.

La España quisiera saber á cual establecimiento de beneficencia se han destinado los cuatrocientos pesos en que el presidente de la plaza de toros multó á la empresa el domingo pasado.

Es muy probable que no se hayan destinado á ningún establecimiento de beneficencia, sino que se reserven para los gastos que originarán los adornos de las calles.

Ignora Vd. colega, que el Jefe Político quiere divertir al pueblo en el próximo carnaval?

Creyéndose en Tacuarembó que el Coronel Latorre había salido para ese departamento, fueron al Sauce y le esperaron allí dos días el Jefe Político señor Chaves y otras personas.

Esto dice el periódico de la localidad, y nosotros agregamos: los aduladores llevan siempre su merecido.

¡Qué *pelada* de frente, señor Chaves y compañía!

Y á propósito de compañía: ¿no saben nuestros lectores que así le llama *La Reforma* al señor Ministro de Gobierno? Vaya una ocurrencia chusca la del diario de la calle de Solís.

Pues sí, lectores, hablando *La Reforma* del viajecito del Presidente, á quien, á decir, acompañará en su excursión por la campaña el señor Ministro Montero, encabeza la noticia de este modo: *Viaje del Coronel Latorre y Ca.*

Como no se le quede el apodo al señor Ministro...

Dice un diario ministerial:

«Podemos asegurar que es completamente inexacto el rumor que ha circulado estos días, respecto á que á los empleados públicos se les abonaría con liquidaciones los haberes que se les adeudan. Por el contrario, sabemos que el Gobierno se preocupa actualmente de arbitrar recursos para efectuar el pago de los presupuestos ántes del carnaval.»

Pues no decía el señor Berro en su carta al director de *El Siglo*, que lo había dejado agradablemente sorprendido el próspero estado de la hacienda pública?

Como es, entónces, que ahora se preocupa activamente de *arbitrar recursos* para efectuar el pago de los presupuestos ántes del carnaval?

¿Quién nos explicará la contradicción que existe entre la carta del señor Berro y lo que consigna el diario situacionista?

Si había recursos cuando el señor Berro

volvió á sentarse en la poltrona ministerial, por qué no se han pagado aún los presupuestos?

Y si no había tales recursos, por qué nos afirmó que era próspero el estado de la hacienda pública?

En qué quedamos, señor ministro don Aurelio?

Un don Jerónimo E. Machado, á quien muchos no tendrán el honor de conocer, ha publicado una solicitada en dos ó tres periódicos, en la cual dice: «que las acciones nobles y caballerescas deben hacerse públicas, por más que afecten la delicadeza de los aludidos».

Después de preámbulo tan campanudo, nuestros lectores supondrán que el señor Machado va á referir alguna acción estupenda, digna de ser perpetuada en el bronce ó en el mármol.

Pero...dejemos que prosiga el autor de la solicitada.

«Me he encontrado postrado en cama, sufriendo hace catorce años...un fuerte ataque de almorranas, las que me han sido operadas con habilidad y prontitud por los dichos doctores, (Jurkowski y Brendell) y mediante ellos me encuentro restablecido y en el ejercicio de mi empleo.»

De manera que, según el señor Machado, curar unas almorranas, es una acción noble y caballerisca, que debe hacerse pública por más que afecte la delicadeza de los aludidos.»

Y en qué podrá ofender la delicadeza de los doctores? Si dijésemos la de las señoras, por ejemplo.

Con que ya saben los que sufren de almorranas; los médicos Brendell y Jourkowski se las extirparán en un instante, llevando á cabo una acción caballerisca y noble, salvo sea la parte doliente... y oliente.

Soluciones

DE LA FUGA DE VOCALES

Epigrama

—¿Cuánto pesas, Gulliver?
—Tres arrobas. ¿Y tú, Juana?
—Yó? muy poco; soy mujer
Sobradamente liviana.

Del problema número 2

2	1	15	16	34
11	14	4	5	34
13	12	6	3	34
8	7	9	10	34

34 34 34 34

Varias personas nos han remitido la solución de este problema.

Problema número 3

. A
. R
. T
. I
. G
. A
. S

Reemplazando los puntos con letras, se puede leer:

En la primera línea horizontal, el nombre de un conocido aeronauta.

En la segunda, el de una villa del Uruguay.

En la tercera, el de una provincia española.

En la cuarta, el de un planeta.

En la quinta, el de un río de la América del Sud.

En la sexta, el de una ciudad célebre de Grecia.

Y en la última, el nombre de un famoso jefe de guerra.

Juego anagramático

Trivial, confín, can, donosa

Formar con estas cuatro palabras el nombre y apellido de un hombre público de este país.

TEATRO SOLIS

COMPANIA DE ZARZUELA

Empresa Aguirre y Cia.

HOY DOMINGO

CATALINA